

UNIDAD
Integración fe y vida



OBJETIVOS

Facilitar la comprensión y vivencia de la fe como una dimensión más de la persona, integrada en el conjunto de aspectos que facilitan el crecimiento y la integración personal.



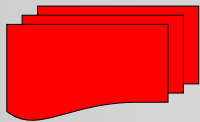
CONTENIDO

Tal y como hemos venido considerando en otros temas de esta carpeta, la persona es un ser integral, único e irrepitible (MAS) y creador. **El mayor acto de amor es la creación, la experiencia de ser amados y creados por Dios, nos dispone para amar y recrear a los demás.** La integración de la fe en nuestra condición de seres racionales, autónomos y creados, nos sitúa ante un reto de extraordinario valor: ampliar la comprensión y el sentido de la realidad, y penetrarla hasta sus entrañas, con un compromiso humanizador que le otorga mayor significado. Sentirnos como criaturas de Dios, hace brotar en nosotros un diálogo entre criatura y Creador, entre Dios y la persona creada a su imagen y semejanza. Esto es la fe, el diálogo vital que mantenemos con Dios en nuestra existencia concreta. Es un diálogo entre sujetos, sujeto asimétricos, que nos posibilita ir siendo personas en sociedad. (MAS).

Por eso, para nosotros, la fe y la vida forman parte del mismo binomio que no se puede separar. **Entender y vivir nuestro trabajo, nuestras acciones y nuestros compromisos desde la experiencia de fe,** reconduce el sentido de lo que vivimos hasta conferirle mayor hondura, mayor globalidad y compromiso. Los creyentes tenemos los mismos problemas y sufrimientos que todo el mundo. La fe no le dispensa a nadie de las preocupaciones y dificultades de cada día. Pero si un creyente cuida en el fondo de su corazón la confianza en Dios, descubre una luz, un estímulo y un horizonte nuevo para vivir. El creyente puede acoger la vida cada mañana como regalo de Dios. La vida no es una casualidad; tampoco es una lucha solitaria frente a las adversidades. Dios me regala un nuevo día. No estoy solo en la vida. Alguien cuida de mí. El creyente puede conocer también la alegría de saberse perdonado. En medio de sus errores y mediocridad puede experimentar la inmensa comprensión de Dios. Yo no soy mejor que los demás. Conozco mi pecado y mi fragilidad. Mi suerte es poder sentirme perdonado y renovado interiormente para comenzar siempre de nuevo una vida más humana. Cuentan que el gran científico ateo Jean Rostand le gustaba repetir a sus amigos cristianos: “Vosotros tenéis la suerte de creer”. Y, cuando planteaba la cuestión de la fe, solía afirmar: “De lo que estoy seguro es de que me gustaría que Dios existiera”.

La Fe, nos confiere una labor: hacerla extensiva. Realizar el Reino. Esto conlleva sentirse llamados a **una misma tarea común, una misión,** que pasa por orientar nuestras actitudes y nuestra vida hacia la defensa de la dignidad humana, el ejercicio de la caridad a través del servicio, el ejercicio de la ciudadanía y la política, la promoción de la justicia en el orden económica y social y la búsqueda de una cultura de la solidaridad.

PREGUNTA: ¿Cómo ha influido tu fe en tu orientación de vida, tus compromisos y acciones?



DESARROLLO SESIÓN

1.- Ver el Power Point que se adjunta en CD sobre lo que significa creer, para resumir todo lo dicho.

2.- Leer el **Testimonio cristiano de Felisa**. (Anexo 1) Y dialogar sobre estas cuestiones: ¿Cómo vive Felisa su fe, señala alguna característica?; ¿Crees que se ha resignado a lo que le ha pasado o que la fe le ayuda a integrar su vida?; ¿Has vivido tú o conoces personas que estén viviendo experiencia de integrar la fe y la vida de manera parecida?

3.- Como creyentes, hemos sido convocados a construir la **Civilización del Amor**. El desarrollo y los cambios a los que asiste el mundo, son una oportunidad para poner nuestro grano de arena. Con la guía de la caridad en la verdad, en medio de este impulso planetario, se puede contribuir a aplacar el riesgo de daños hasta ahora desconocidos y nuevas divisiones en la familia humana. *“Por eso, la caridad y la verdad nos plantean un compromiso inédito y creativo, ciertamente muy vasto y complejo. Se trata de ensanchar la razón y hacerla capaz de conocer y orientar estas nuevas e imponentes dinámicas, animándolas en la perspectiva de esa «civilización del amor», de la cual Dios ha puesto la semilla en cada pueblo y en cada cultura” CV 33*

Integrar la fe pasa por aportar desde esta fe a esta nueva civilización. En el Anexo 2 te proponemos un cuadro con los campos en los que nuestra fe puede hacer se presente con una contribución específica. Ponedlos en común y compartid: qué retos existen hoy en estos campos y qué oportunidades existen o aportaciones podemos realizar, desde la fe, integrándola así en un proyecto de Civilización común.

3.- Caritas nos ofrece una oportunidad privilegiada de hacer vida nuestra fe y realizarla desde los valores más profundos del Evangelio. Jesús es incisivo a la hora de marcar una diferencia sustancial en sus seguidores: el ejercicio de la misericordia y la caridad. **Lo que hicisteis a uno de estos, a mi me lo hicisteis**. Venid benditos de mi Padre. La cercanía a la exclusión, realiza de un modo significativo los contenidos de nuestra fe y nos posibilita darles la dimensión antropológica y espiritual adecuada.

En esta actividad te proponemos ponerle nombre a esta tarea de ver la fe desde la realidad y la realidad desde la fe.

Recorta las frases del Anexo 3, A, B, C, etc. y repártelas a los miembros del grupo. Son textos extraídos del Modelo de Acción Social. Posteriormente, puedes poner en la pizarra las palabras en mayúsculas que tienes al principio del anexo. El dinamizador/a, pide que cada cual asocie el texto que se ha recortado y se le ha entregado, con alguna de estas palabras, compartiéndolo a modo de diálogo. Para ayudarles, se puede dar lectura a los textos que acompañan a las palabras en mayúscula. Procurad reflexionar sobre las implicaciones de los textos.



RESPUESTA DE ACCIÓN

Comparte con el grupo qué se podría hacer para avanzar en esta unidad de fe y de vida. Valora las siguientes sugerencias. Confeccionar oraciones desde la experiencia de Caritas y compartirlas. Realizar en el grupo más lecturas creyentes de la realidad. Incorporara alguna dinámica de revisión de vida al grupo.



Anexos

ANEXO I. **La oscuridad diaria de Felisa, madre de familia: “confío y vivo feliz”.**

“Me llamo Felisa, tengo 58 años y soy viuda desde hace casi 4 años. Vivo en Barcelona. Tengo 2 hijos y 1 hija de 33, 31 y 29 años respectivamente. Con el hijo mayor y con la chica no he tenido que lamentar nada grave. Pero, con el segundo chico he tenido muchísimos problemas, desde fracasos en los estudios, amistades no buenas..., hasta el mundo de las drogas. Desde entonces, un calvario. Intentamos que se rehabilitara. Deambulamos por hospitales, comisarias, Generalitat... El Patriarca fue el centro de rehabilitación que encontramos. En esta institución estuvo 3 años entre Bélgica, Francia y España. Cuando volvió rehabilitado vino acompañado de una chica. Los aceptamos en casa aún sin estar casado. Mi hijo tuvo que ir a la “mili” y su compañera se quedó en nuestra casa. Al volver del servicio militar, se casaron y fueron a vivir a un piso. Tuvieron dos niños gemelos, uno de los cuales, a los pocos días, sufrió una meningitis grave y se quedó ciego y con parálisis cerebral.

En este tiempo, a mi marido le diagnosticaron un cáncer de pulmón. Tuvo que armarse de valor para llevar una vida normal. Si mi fe en Dios y en su bondad no me hubieran acompañado, no habría resistido. En febrero de 1990, murió mi esposo. Y en noviembre del mismo año, la esposa de mi hijo menor abandona el hogar y mi hijo se quedó con los dos niños de 14 meses, uno de ellos, Víctor, ciego y hemipléjico. ¿Qué hacer? Me hice cargo de la casa y de sus quehaceres y así sigo tres años después.

A pesar de todo, soy feliz. Me siento bien interiormente. Cuando llega la noche, siento el cansancio, pero, al día siguiente, comienzo con nueva ilusión. Creo firmemente que cuento con la ayuda de Alguien superior a mí; sola, no podría hacerlo. En esto, veo que mi fe ha ido madurando. Mi vida diaria se centra en ofrecer a Dios cuanto tengo: trabajos, sufrimientos, alegrías, plegarias...; y cuando le pido ayuda, tengo la plena confianza de que como Padre me concederá cuanto me convenga y, que algún día, llegará a El.

El alimento de mi fe lo encuentro en los evangelios, en el grupo de revisión de vida, en la Eucaristía y en la entrega a los demás, pues cuanto pueda ofrecer a mis hermanos es un don que he recibido de mi Padre de manera gratuita; debo ponerlo al servicio de quien lo necesita. Me preguntan cómo puedo sentirme tan bien con todo lo que me ha tocado vivir. Mi fuerza está en mi fe alimentada, como ya he dicho. Un cristiano nunca está solo. Y si confía en que el servicio a los demás es lo más agradable a Dios, ha de sentir la felicidad que yo siento.

ANEXO 2

RETOS/AMENAZAS

OPORTUNIDADES/APORTACIONES

La pobreza

La gestión política

El medio ambiente

Pluralismo religioso

La paz

La economía

Desigualdad de género

La cultura



Anexos

ANEXO 3

CONSTANCIA: Sostiene la fidelidad a nuestro compromiso.

VISIÓN POSITIVA: Hace que reconozcamos en las personas con mayor fuerza sus proyectos posibles, más que sus carencias.

ESPERANZA: Confiar en las posibilidades de construir juntos, en diálogo, despeja mi esperanza y por tanto mi experiencia de Dios.

CRECIMIENTO: Modifica nuestra visión de los procesos. No es una cuestión de eficacia, de resultados, de medidas, sino de mejorar juntos/as

COMPROMISO: nos implica en la construcción del bien estar común, de una sociedad más justa y fraterna.

ACCIÓN: nuestra vida, desde la fe, se traduce mejor en acciones de realización concreta de la justicia, a todos los niveles.

GRATUIDAD: entendemos el valor que esconde el encuentro humano gratuito, desde la gratuidad desbordante de Dios. Sólo en la generosidad se realiza una humanidad fraterna.

A (Cuando nos acercamos a las personas) Llegar “allá donde sus huellas nos lleven”, no donde nosotros creemos que deben ir (“si te pide que le acompañes una legua, acompáñale dos”).

B No veremos sólo carencias en las personas, sino la riqueza de la singularidad y de su “inédito viable”. Aunque vidas rotas, si son vidas humanas tienen siempre potencialidades, aun a pesar de las apariencias, de los déficits, de las quejas y desalientos.

C Se construye el encuentro “confiando” y “acompañando”, pero siempre partiendo de las potencialidades. Eso es lo único que permite al ser humano un desarrollo en plenitud. Todo encuentro con el otro, así vivido, remite en última instancia al Totalmente Otro.

D El tiempo de la intervención social es el mismo de la personalización y de la construcción social. Un tiempo humanizador en el que no cuentan las horas sino el proceso. Nuestro tiempo es el tiempo de Dios cuya medida es la personalización. Dios tiene su propio ritmo siempre dispuesto a acompañar a cada uno al suyo propio. Así debe ser también nuestro tiempo.

E Así, el Reino, que «es fuente de plena liberación y de salvación total para los hombres», se constituye en fuente permanente de dinamismo y de compromiso para las personas que se sienten movidas por la gracia a visibilizar su presencia por medio de acciones significativas y transformadoras.

F Una acción social que no sea realización significativa del proyecto del Reino, consolida y cronifica la realidad injusta que se desea cambiar. Una acción que desea transformar esta realidad, se compromete y urge su realización. Su colaboración se produce “a modo sacramental”, o sea, haciendo lo que anuncia, anunciando lo que realiza. En suma: contribuyendo al advenimiento del Reino de Dios.

G Ser creyente y miembro de la Iglesia exige de cada persona crecer en su fe cada día y encarnarla en un compromiso concreto. El voluntariado en los campos de la acción sociocaritativa de la Iglesia, en general, y de Cáritas, en particular, se convierte en una forma significativa de desarrollar esa dimensión insoslayable de la fe.